

URBANISMO INCLUSIVO Y ACCESIBILIDAD PARA MEJORAR LA MOVILIDAD Y SEGURIDAD EN ADULTOS MAYORES

María del Refugio González Lozano

La planificación urbana es una herramienta clave para construir ciudades donde todas las personas puedan desplazarse con facilidad, seguridad y autonomía. En un contexto de envejecimiento poblacional creciente, el urbanismo inclusivo y accesible se posiciona como una prioridad para garantizar el bienestar de los adultos mayores. Este enfoque no solo mejora la calidad de vida de este grupo etario, sino que también beneficia a toda la sociedad al promover entornos más habitables y equitativos.

El envejecimiento de la población es una tendencia global, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), para 2050, una de cada seis personas en el mundo tendrá más de 65 años. Este cambio demográfico plantea desafíos significativos en términos de movilidad, dado que las limitaciones físicas, sensoriales y cognitivas propias del envejecimiento pueden dificultar la interacción con espacios urbanos diseñados sin considerar sus necesidades.

Muchos adultos mayores enfrentan barreras en su entorno cotidiano, como aceras estrechas o en mal estado, cruces peatonales mal diseñados, falta de transporte público accesible y la ausencia de espacios públicos adaptados. Estas limitaciones no solo afectan su capacidad para desplazarse, sino que también pueden llevar al aislamiento social y a una disminución de la calidad de vida.

Principios del urbanismo inclusivo

El urbanismo inclusivo se basa en principios que buscan garantizar que las ciudades sean accesibles para todos, independientemente de su edad o capacidad física. Entre estos principios destacan:

María del Refugio González Lozano

1 Accesibilidad universal: Diseñar espacios que puedan ser utilizados por personas con diferentes niveles de movilidad, como rampas adecuadas, ascensores accesibles y señalización clara.

2 Movilidad segura: Implementar medidas que reduzcan el riesgo de accidentes, como cruces peatonales bien señalizados, semáforos con tiempos de cruce amplios y zonas de tráfico calmado.

3 Espacios públicos adaptados: Crear áreas de recreación y descanso con mobiliario urbano ergonómico, sombra y pavimentos antideslizantes.

4 Participación ciudadana: Involucrar a los adultos mayores en el diseño y planificación de los espacios urbanos para asegurar que sus necesidades y preferencias sean atendidas.

Ejemplos de buenas prácticas

Algunas ciudades han implementado iniciativas exitosas de urbanismo inclusivo que pueden servir de inspiración:

- **Tokio, Japón:** Ha desarrollado un sistema de transporte público altamente accesible, con estaciones equipadas con elevadores, escaleras mecánicas y señalización en braille.
- **Copenhague, Dinamarca:** Se ha enfocado en la movilidad peatonal y ciclista, creando redes de calles seguras y accesibles para todas las edades.
- **Bogotá, Colombia:** Ha implementado un programa de "supermanzanas" en el que se prioriza al peatón sobre el automóvil, reduciendo accidentes y fomentando la interacción social.

Beneficios de un urbanismo inclusivo

Adoptar un enfoque de urbanismo inclusivo genera múltiples beneficios:

- **Reducción del aislamiento social:** Espacios accesibles y seguros permiten a los adultos mayores participar en la vida comunitaria.
- **Prevención de accidentes:** Infraestructuras adaptadas disminuyen el riesgo de caídas y otros incidentes.
- **Fomento de la autonomía:** La accesibilidad mejora la independencia de los adultos mayores en su día a día.
- **Impacto intergeneracional:** Los entornos inclusivos también benefician a otros grupos, como personas con discapacidad, familias con niños pequeños y mujeres embarazadas.

Aunque existen avances, la implementación del urbanismo inclusivo enfrenta desafíos, la falta de recursos financieros, la resistencia al cambio y la falta de conocimiento sobre las necesidades específicas de los adultos mayores son obstáculos comunes. Es esencial que los gobiernos, el sector privado y las organizaciones sociales trabajen en conjunto para superar estas barreras.

Entre las acciones prioritarias se encuentran:

- Realizar auditorías de accesibilidad en las ciudades para identificar áreas de mejora.
- Establecer normativas claras que promuevan el diseño inclusivo en nuevas construcciones y proyectos de renovación urbana.
- Fomentar la educación y sensibilización sobre la importancia de la accesibilidad y el diseño universal.

El urbanismo inclusivo y la accesibilidad no son solo una necesidad para los adultos mayores, sino una oportunidad para construir ciudades más justas, habitables y sostenibles, invertir en la mejora de la movilidad y seguridad de este grupo poblacional es, en última instancia, una inversión en el bienestar colectivo. Solo a través de una visión integral y colaborativa podremos garantizar que nuestras ciudades estén preparadas para afrontar los desafíos del envejecimiento poblacional y ofrecer una mejor calidad de vida para todos.